

LAS COLONIAS EXTRANJERAS EN EL PUERTO DE SANTA MARIA DURANTE EL REINADO DE CARLOS IV

Juan José Iglesias Rodríguez
Universidad de Sevilla

Como consecuencia de constituir el centro del monopolio mercantil americano, la bahía de Cádiz presentaba en el siglo XVIII grandes atractivos para la inmigración foránea. Desde los albores de la modernidad, el litoral gaditano y, especialmente hasta mediados del siglo XVII, el Puerto de Santa María como principal enclave del cordón costero atlántico andaluz, había estado frecuentado por extranjeros, siendo lugar de asentamiento para nutridas colonias de portugueses y genoveses¹.

El papel económico jugado por la bahía y, consecuentemente, el interés de las colonias extranjeras en ella asentadas se revalorizarán, sin embargo, a partir del siglo XVII, a tenor del proceso de irreversible basculación del monopolio americano hacia sus aguas. I. Porquicho ha puesto de manifiesto la importantísima proporción de extranjeros entre los individuos casados en Cádiz durante la primera mitad de este siglo². P. Collado, por su parte, ha puesto de relieve el importante papel jugado por los comerciantes extranjeros en los orígenes del monopolio mercantil gaditano a fines del mismo siglo³. A este mismo autor se debe un interesante estudio sobre los extranjeros en Cádiz entre 1709 y 1819, fecha que considera significativa de la finalización de un modelo especial de atracción de Cádiz para los extranjeros⁴.

El decreto de libre comercio de 1778, como es sabido, no significó que Cádiz cediera en su posición de principal núcleo mercantil en relación con América. Su papel, por el contrario, se afianzó, dado que siguió capitalizando a su favor la importante infraestructura comercial con que contaba. Ello significó, entre otras consecuencias, que a Cádiz y a su bahía siguieran concurriendo en las últimas décadas del siglo XVIII un gran número de extranjeros. Cuando, a resultas de las guerras exteriores mantenidas por España a fines de siglo y de la aplicación de medidas de represalia contra residentes súbditos de países enemigos, se formalizaran matrículas de extranjeros, podría comprobarse su extraordinaria importancia no sólo en Cádiz, sino también en las principales ciudades del entorno de su bahía. Estas matrículas de extranjeros servirán como fuente de este trabajo. Conocidas ya y estudiadas por P. Collado para Cádiz⁵, nuestro interés se centra

¹ Vid. al respecto, por ejemplo, SANCHO DE SOPRANIS, H. (1940): *La colonia portuguesa del Puerto de Santa María. Siglo XVI. Notas y documentos inéditos*. Publicaciones de la Sociedad de Estudios Históricos Jerezanos. Larache. Del mismo autor: "Las naciones extranjeras en Cádiz durante el siglo XVII", en *Historia Social de España*, IV, Madrid, 1960.

² Cádiz. *Población y Sociedad: 1597-1650. Las series parroquiales*. Memoria de licenciatura inédita. Sevilla, 1982, págs. 165-172.

³ "En torno a los orígenes del Monopolio Comercial Gaditano: Mercaderes extranjeros y cambio económico del área sevillana a la bahía de Cádiz en la segunda mitad del siglo XVII", en *Actas del II Coloquio de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna*, I. Córdoba, 1983, págs. 603-616.

⁴ "El impacto americano en la bahía: la inmigración extranjera en Cádiz, 1709-1819", en *I Jornadas de Andalucía y América*, Sevilla, 1976, págs. 49-73. Sobre extranjeros en la bahía gaditana, véase también CRUZ BELTRAN, J.M. (1982): "Noticias sobre la inmigración extranjera en la bahía gaditana: el caso de Puerto Real (1780-1850)", en *Gades*, 9, págs. 91-99.

⁵ "El impacto ...", *art. cit.*

ahora en El Puerto de Santa María, ciudad que constituye un punto de referencia obligado en el análisis del fenómeno colonial y de sus consecuencias, a cuyo siglo XVIII hemos dedicado nuestra tesis doctoral⁶.

La primera de estas matrículas, que data de 1791, se articuló en torno a tres ramos. En el primero de ellos se anotaron los naturales de otros países vecindados en España y de religión católica que se mostraron dispuestos a permanecer en sus lugares de residencia, renunciando al fuero de extranjería y rompiendo todo lazo de dependencia respecto a los gobiernos de los estados de donde procedían. Por lo tanto aceptaban su completa naturalización como españoles. En el ramo segundo se inscribieron todos cuantos no se hallaron dispuestos a cumplimentar tales requisitos, que fueron conminados a salir del país en breve plazo. Por fin, el ramo tercero se reservó para aquellos extranjeros que fuesen declarados transeúntes.

En El Puerto de Santa María la matrícula fue realizada con puntualidad, constituyendo, desde nuestra perspectiva, una extraordinaria fuente para el conocimiento del número de componentes de su colonia extranjera, sus lugares de procedencia y sus actividades profesionales, así como para adquirir noticias acerca de la estructura de sus familias, periodo de residencia en España y otros datos de interés⁷.

En el análisis de esta matrícula llama la atención, en primer lugar, lo elevada que en términos absolutos resulta la cifra de extranjeros, con un total de 767, lo que significa a El Puerto de Santa María como una de las principales ciudades de la España de fines del siglo XVIII en cuanto a presencia extranjera se refiere. Por lo que respecta a la proporcionalidad de esta cifra respecto a los habitantes de la ciudad, puede afirmarse que representa el 3,5%, si se adopta como base el total de habitantes contemplado en el padrón parroquial de 1790, que asciende a 21.438⁸. Del total apuntado, una gran mayoría, superior al 82%, optó por la permanencia en las condiciones fijadas en la Instrucción de 1791. Un 13% prefirió el retorno a sus países de origen y un 4% obtuvo el reconocimiento de la categoría de transeúnte.

Resulta de gran interés el análisis interno de esta población extranjera de acuerdo con las distintas zonas geográficas de procedencia. Desde este punto de vista destaca, en primer lugar, la neta primacía italiana entre los extranjeros de El Puerto, con un número de 357 y casi el 47% del total. Ello marca una diferencia con años anteriores para los que se cuenta con información sobre presencia extranjera en la ciudad, en los que los franceses aparecen como grupo mayoritario⁹. Como resultaba tradicional desde las postrimerías de la Edad Media, los genoveses componían el mayor sector dentro de la colonia italiana, con un 78% y más de un tercio de la inmigración extranjera total. A renglón seguido, los franceses están presentes en número algo inferior al de ligures. Si éstos representan un 36,2% del total de extranjeros residentes en El Puerto, aquéllos, a su vez, con 265 residentes, representan un 34,5%, situándose a menos de dos puntos de diferencia¹⁰. El resto de países se halla representado en una menor proporción, no alcanzando en ningún

⁶ IGLESIAS RODRIGUEZ, J.J. (1988): *Una ciudad mercantil en el siglo XVIII: El Puerto de Santa María (Población, Economía, Sociedad)*. Tesis doctoral inédita. Sevilla. La presente comunicación constituye una versión muy resumida del capítulo dedicado a extranjeros en esta tesis doctoral.

⁷ Archivo Municipal de El Puerto de Santa María, *Apéndices a los Papeles Antiguos*, leg. 319.

⁸ Archivo de la Parroquia de Nuestra Señora de los Milagros. Padrones Parroquiales. Año 1790. Cuarteles de San Francisco, Santa Clara, San Agustín y Espíritu Santo.

⁹ Así en los vecindarios de 1705 y 1719 y en el padrón de 1771. Archivo Municipal de El Puerto de Santa María, *Actas Capitulares*, tomo 22, fols. 161 y ss. *Ibid.*, *Papeles Antiguos*, leg. 49, nº 15. Para el análisis de padrón municipal de 1771, *vid.* GONZALEZ BELTRAN, J.M. (1984): "El Puerto de Santa María a fines del siglo XVIII: una visión demográfica y ocupacional según el padrón de 1771". Comunicación presentada al Congreso *Ciudad y Mar en la Edad Moderna*. Cartagena, (actas inéditas).

¹⁰ La numerosa presencia de franceses en la Andalucía del siglo XVIII está constatada en diversos trabajos. *Vid.*, por ejemplo, PONSOT, P. (1979): "Emigrantes franceses en Andalucía: Ejemplo de Osuna (1791)", en *Archivo Hispalense*, LXII, nº 189, págs.

caso el 10% del total. Los malteses, presentes con sus mercaderías en la ciudad a lo largo de todo el siglo y que se vieron forzados a domiciliarse a partir de 1770, eran 62, el 8,1% del total. Portugueses, alemanes, irlandeses, flamencos e ingleses, con 34, 28, 12, 7 y 2 residentes respectivamente, representan en conjunto algo menos del 11% del total¹¹.

En 1794, el análisis de una nueva matrícula de extranjeros revela algunos cambios de importancia respecto a la situación recién descrita¹². Por el momento, el peso relativo de italianos y franceses en el conjunto total de extranjeros presentes en la ciudad ha sufrido alteraciones respecto a 1791. Los primeros observan una notable disminución del 23% respecto a la cifra de 1791, porcentaje que es algo superior en el caso particular de los genoveses. Entre los franceses las variaciones son mayores y hasta cierto punto desconcertantes. En 1793, según una lista de los residentes naturales de Francia confeccionada en El Puerto de Santa María, su número había descendido a 203, es decir, un 23% menos que en 1791, lo que no deja de ser lógico habida cuenta de las hostilidades desatadas entre Francia y España con motivo de la guerra de la Convención¹³. En 1794, sin embargo, sin concluir aún este enfrentamiento, los franceses alcanzan la cifra de 292, un 10% más que en 1791 y un 43% más que en 1793¹⁴. La contribución relativa de ambas colonias a la población total extranjera de la ciudad en 1794 también queda alterada. Los italianos, que en 1791 representaban un 46,5%, lo hacen ahora en sólo un 38%. Los franceses, de representar un 34,5%, han pasado al 44,6%. Hay que anotar en este sentido que, mientras que éstos han aumentado su número, la población total extranjera, sin embargo, ha disminuido en una proporción algo mayor, superior al 14%,

107-115; CORONAS TEJADA, L. (1982): "La inmigración francesa en las ciudades de Jaén y Ubeda en la segunda mitad del siglo XVIII", en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna*, I, Córdoba, págs. 35-54; VILLAR, B. (1982): *Los extranjeros en Málaga en el siglo XVIII*. Málaga. La concentración de franceses, sin embargo, era máxima en Cádiz, hasta el punto de hacer afirmar al anónimo autor del *Estado político, histórico y moral del Reino de España*: "La ciudad de Cádiz respira los placeres, el lujo y la riqueza. Allí no se descubre nada de las costumbres españolas; los habitantes son amables, afables, alegres y casi todos son también extranjeros, la mayor parte franceses; se habla allí esta lengua tanto como la española". Cfr. GARCÍA MERCADAL, J. (1962): *Viajes de extranjeros por España y Portugal* (varios volúmenes). Madrid, pág. 527.

¹¹ Cabe buscar un cierto paralelismo entre estos porcentajes y los que se pueden hallar a partir de las cifras de extranjeros señaladas por Collado para Cádiz en la misma fecha, que son las siguientes: 53,8% de italianos, 34,3% de franceses, 3,8% de portugueses, 3,1% de irlandeses, 0,7% de flamencos, 2,3% de alemanes, 0,9% de ingleses y 1% de otros. No consta, sin embargo, la presencia de malteses, que, sin embargo, debieron ser numerosos en Cádiz. Más bien parece que Collado los agrega al grupo de italianos, sin distinguirlos del conjunto. De verificarse este extremo, el paralelismo entre las colonias extranjeras de Cádiz y El Puerto sería aún más acusado, pues el total de italianos y malteses de esta última ciudad representa el 54,6% del total de extranjeros en ella residentes hacia 1791. Cfr. COLLADO, "El impacto...", art. cit. Sobre malteses en El Puerto, *vid.* también SANCHEZ, R. (1988): "Los malteses en El Puerto del siglo XVII. Sus pleitos con los mercaderes de vareo". En *Revista de Historia de El Puerto*, nº 1, págs. 79-93.

¹² Archivo Municipal de El Puerto de Santa María, secc. *Guerra*, leg. 1 (1790-1868). Se trata de un padrón de extranjeros cuyo expediente viene encabezado por una nota que mueve a error. En dicha nota puede leerse: "Aun cuando este padrón no tiene fecha, debe ser el firmado en 1811 para determinar los individuos que debían formar la Guardia Cívica Imperial Francesa y que en la mayor parte estaban alistados en la Cívica Española". Esta nota, con toda seguridad, debe ser inexacta, puesto que las diferencias que muestra este padrón con la matrícula de extranjeros de 1808 son enormemente mayores que las que lo separan de la de 1791. Aparecen algunos nombres de extranjeros, por lo demás, que nos consta por otras fuentes que desaparecieron antes de 1811. Es el caso del comerciante francés Juan P. Lacomme, el cual, según un documento notarial, murió en 1800. Por todo ello es fácil concluir que corresponde, en realidad, a la matrícula de extranjeros de 1794, también realizada en Cádiz como consta en el estudio citado de P. Collado.

¹³ Archivo Municipal de El Puerto de Santa María, "Real Orden sobre extrañamiento y lista de los Nacionales Franceses", en *Apéndices*, leg. 319.

¹⁴ Ello de verificarse el supuesto sostenido en la nota nº 12. Si el padrón de extranjeros de que se trata no es, sin embargo, de 1794, sino algo posterior -siempre anterior a 1800 en cualquier caso-, este crecimiento es más comprensible y acorde con la evolución de las relaciones internacionales entre Francia y España. Recuérdese que en 1795 se firmó la paz de Basilea, que ponía fin al enfrentamiento de ambos países, y que en 1796 se suscribió el tratado franco-español de San Ildefonso.

pasando, en términos globales, de 767 a 655 miembros.

En lo que respecta a las restantes colonias, la tendencia general apunta a una leve disminución de sus efectivos. Los malteses son ahora 53; los alemanes, 25, y los irlandeses, 10. El número de portugueses ha descendido de manera más acusada, pasando de 33 a 20. No obstante, excepción hecha de este último grupo, la contribución relativa de cada una de las naciones al total de extranjeros presentes en la ciudad no se ha modificado sustancialmente, habida cuenta el paralelo decremento de este total.

La última fuente a que nos referiremos será la matrícula de extranjeros de 1808¹⁵. Esta fecha es representativa de un cambio de tendencia, a la postre definitiva, en el fenómeno de la inmigración extranjera dirigida hacia El Puerto de Santa María. La Guerra de la Independencia, en primera instancia, y el proceso de independización de las colonias americanas, poco más tarde, serán los factores últimos de un proceso irreversible de pérdida de la antigua atracción económica que ejercía la bahía gaditana sobre elementos foráneos procedentes de otras regiones de Europa.

La matrícula de 1808 arroja como primer resultado una sensible disminución del número de extranjeros presentes en la ciudad en relación con las de 1791 y 1794. Respecto a esta última fecha, los 234 extranjeros matriculados en 1808 representaron una disminución del 65%. No podemos precisar con exactitud el porcentaje que esta cantidad representa respecto al total de la población portuense del momento, pues carecemos de tal dato para esta fecha. Las cifras de población más próximas se refieren a 1802 y 1813. En el primero de dichos años la ciudad, después de la mortífera epidemia y la consecuente cosecha catastrófica de 1800, contaba 11.637 habitantes¹⁶. En el segundo de ellos, la población portuense, recuperada parcialmente de los efectos de aquella crisis, estaba integrada por 17.584 habitantes. A la vista de estas cifras ha de concluirse que la fuerte disminución de la presencia extranjera en la ciudad se verifica no sólo en términos absolutos, sino también en términos relativos, pues en ningún caso debió superar el 1,5% del total de población de 1808.

El cambio de tendencia afectó de forma profunda a los franceses, cuyo número bajó a 71, lo que representa, en términos relativos, una fuerte disminución del 75% respecto a la cifra de 1794. La contribución gala a la población extranjera total de 1808 no disminuyó tanto, sin embargo, en términos relativos, habida cuenta del fuerte retroceso de ésta en su conjunto, cifrándose en un 30,3%. El número de italianos también descendió significativamente, aunque sin alcanzar las proporciones de disminución registradas por los franceses. En este sentido no hace sino confirmarse una marcada tendencia a la baja observable desde 1791. La colonia italiana cifra ahora sus efectivos en 160 vecinos, lo que significa una disminución relativa en relación con la cifra de 1794 del orden del 35%. En su conjunto continúan predominando significativamente los genoveses, que representan el 75% del total de italianos. Entre los procedentes de otras regiones de Italia se registran diversas variaciones, pero quizás nunca tan significativas como en el caso de los sardos, cuyo número también disminuyó sin paliativos.

El resto de las colonias extranjeras han, prácticamente, desaparecido. Sólo se constata la presencia en la ciudad, en 1808, de un flamenco, un alemán y un portugués. No se registra, por el contrario la presencia de ingleses ni de irlandeses, como tampoco de representantes de la otrora nutrida colonia de mercaderes malteses.

En cuanto a las actividades económicas y profesionales desarrolladas por estas colonias extranjeras,

¹⁵ Archivo Municipal de El Puerto de Santa María. "Extranjeros que juran sumisión al Rey D. Fernando VII". Viene precedido de un "Padrón de extranjeros existentes", confeccionado en 1807. *Apéndices a los Papeles Antiguos*, leg. 319.

¹⁶ *Vid.* IGLESIAS RODRIGUEZ, J.J. (1985): *El Puerto de Santa María*. Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial. Cádiz, pág. 84.

al igual que para el establecimiento del número de sus componentes y de su procedencia, las diversas matrículas de 1791, 1794 y 1808 constituyen una magnífica fuente de conocimiento.

Respecto a la primera de estas matrículas, una visión de conjunto de las actividades profesionales de los extranjeros asentados en El Puerto de Santa María proporciona como resultado que éstos se ocupaban, preferentemente, en tareas adscritas al sector terciario, en una proporción del 57,5%. Dentro del mismo, el comercio al por mayor y al por menor representa el subsector de mayor importancia. Baste decir que, por sí sólo, concentraba a casi una cuarta parte de la población activa extranjera de la ciudad. También el servicio doméstico (mandaderos, cocineros, sirvientes, mozos...) constituía un segmento nutrido dentro de este sector, representado el 38,2% del mismo y el 22% del conjunto de extranjeros activos. A continuación, las actividades propias del sector secundario ocupaban un 38% y las del sector primario -que aparecen como muy minoritarias-, un 4,5% de la población activa extranjera de 1791.

Pero es atendiendo a la realidad de las distintas colonias como este análisis se diversifica y enriquece. En unas se encontrarán todas las situaciones posibles, con desiguales contribuciones relativas al total. En otras se reconocerá una emigración especializada, como en el caso de los malteses. En otras más, por el contrario, se encontrará un contingente de emigración ejercitante de las actividades de menor estima y remuneración.

Entre los franceses, en primer lugar, se constata la ausencia de inmigrantes dedicados a tareas relacionadas con la agricultura o la pesca. Por el contrario, los sectores secundario y terciario absorben la totalidad del segmento activo de esta colonia, a partes iguales. El primero de ellos daba ocupación en 1791 a 108 franceses, que representan el 44,6% del total. Entre los oficios artesanales que desempeñaban destaca la elaboración de pan. Hasta 61 panaderos franceses (el 56% del sector) se cuentan en la matrícula de 1791. Los oficiales de zapatero, silletero y albañil figuran a continuación entre los de más frecuente aparición. Atahoneros, curtidores, amoladores, trabajadores de indianas, sombrereros, caldereros, sastres, carpinteros de ribera, medieros y otros completan el panorama.

El sector terciario, por su parte, acoge una cierta variedad de situaciones. La presencia de elementos franceses en el comercio local era bastante nutrida. Las actividades mercantiles son mayoritarias dentro del sector, con casi un 41%. Siguen, a continuación, el servicio doméstico, con el 31,3%; algunas profesiones liberales, con el 2,2%, y otras actividades vinculadas a este sector (aguadores, barberos, peluqueros, arrumadores, soldados...), que en su conjunto representan el 27,2% del mismo. Cabe constatar, por tanto, la presencia simultánea de diversos niveles de fortuna dentro del contingente de inmigración francesa instalado en la ciudad¹⁷.

La colonia genovesa aparece en 1791 como la segunda en importancia por el número de sus componentes. La presencia de genoveses en Andalucía y también en la bahía de Cádiz era tradicional desde la época bajomedieval y los primeros siglos modernos¹⁸. La dedicación de los inmigrantes genoveses instalados en El Puerto de Santa María a fines del siglo XVIII a tareas vinculadas al sector primario es minoritaria en relación con otros sectores de ocupación, aunque bastante más nutrida que en el caso de los franceses.

¹⁷ "Ciertamente, se constata entre la colonia francesa de Cádiz la existencia de dos corrientes principales de emigración: una que procede de la región fronteriza del sudoeste, que casi monopoliza los cuadros comerciales de la colonia, y otra que tiene su foco originario en las zonas deprimidas del centro de Francia y que proporciona básicamente a sus compatriotas y a los burgueses gaditanos una mano de obra abundante, activa e infatigable, como afirma don Ozanam". COLLADO, P.: "El impacto...", *art. cit.*, pág. 66. Una situación similar cabe constatar entre los franceses de El Puerto de Santa María.

¹⁸ Vid. SANCHO, H. (1939): *Los genoveses en Cádiz antes del año 1600*. Jerez. Vid. también las *Actas del I Coloquio Hispano-Italiano: Presencia italiana en Andalucía. Siglos XIV-XVII*, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1985.

Esta dedicación se refiere, fundamentalmente, a labores agrarias y, en especial, a la horticultura. Hasta 15 hortelanos genoveses pueden encontrarse en la matrícula de 1791. En conjunto, proporcionaba ocupación a un 9% de los genoveses presentes en la ciudad. El sector secundario, por contra, es el mayoritario, con un 46% de los activos procedentes de la república ligur. Con preferencia, se trata de expertos obreros textiles venidos a la ciudad para trabajar en sus fábricas como especialistas de medias de seda al telar¹⁹. Cincuenta son los medieros genoveses inscritos en la matrícula de 1791, que representan más de la mitad del sector y casi una cuarta parte del conjunto de los inmigrantes procedentes de Génova. Chocolateros y moledores de chocolate, fideeros (en general, fabricantes de pasta italiana), zapateros, colchoneros, almidoneros, pasteleros y confiteros, albañiles y tejedores se cuentan también, aunque en menor número, entre los artesanos y ejercitantes de tareas industriales procedentes de aquella región italiana.

El sector terciario sigue al secundario a corta distancia, con un 44% de los genoveses activos. Estos se ocupaban, sobre todo, en tareas de servicio doméstico: mandaderos, sirvientes, cocineros y mozos de posada representaban el 64% del sector y el 28% del total. Por el contrario, los comerciantes al por mayor y por menor sólo representaban el 16% y el 7%, respectivamente. Lejos quedaban ya los tiempos en que decir genovés equivalía a decir rico mercader, tal y como Quevedo lo enfatizaba con intención crítica en *El Buscón*: "Topamos con un ginovés, digo con uno destos antecristos de las monedas de España /.../ que es gente que naturalmente nació para bolsas"²⁰. El sector lo completan otras actividades diversas, entre las que destacan navegantes y marineros, aunque también aparecen posaderos, carteros, neveros y freidores de pescado. Tan sólo un genovés era pobre de solemnidad.

Entre los italianos también destaca numéricamente la inmigración sarda, dedicada mayoritariamente, en una proporción próxima al 85%, a tareas vinculadas al sector terciario y, en especial, al servicio doméstico, ya que se trata de una inmigración de escaso rango social y poca capacidad económica. Habituales eran también en la ciudad las posadas regentadas por naturales de la isla de Cerdeña, de las que se contaban hasta cinco. Un pequeño número de sardos se ocupaban en tareas artesanales e industriales como peleteros, sombrereros, reposteros, albañiles o fabricantes de licores. Ninguno trabajaba en el campo o la pesca.

Aparte de genoveses y sardos, la inmigración italiana contó también con representantes de otras regiones y ciudades como Nápoles, Roma, Lucca, Toscana y Sicilia, aunque ya de forma minoritaria. Entre ellos, como sucede en el caso particular de los naturales de Cerdeña, las actividades terciarias son dominantes, proporcionando ocupación a un 80%. El comercio, dentro de las mismas, ocupa un 25%, el servicio doméstico un 14% y otras actividades varias el 60% restante. Las actividades secundarias (relojeros, medieros, carpinteros, confiteros, grabadores), por su parte, representaban el 14,2% del total de las desempeñadas por inmigrantes procedentes del resto de Italia, y las primarias tan sólo el 5,7%.

En cuanto a la colonia maltesa, constituye el grupo que muestra una mayor homogeneidad, respondiendo la casi totalidad de sus integrantes a un perfil humano idéntico. Tres notas la singularizan en El Puerto de Santa María:

a) En cuanto a estructura familiar, generalmente los casados mantienen a su familia en su isla de origen²¹. Ello determina el carácter esencialmente masculino de la inmigración maltesa y proporciona una relación entre habitantes y activos de 62/59, es decir, del 95%.

¹⁹ Vid. IGLESIAS RODRIGUEZ, J.J. (1988): "La inversión industrial burguesa en el Cádiz del siglo XVIII", en *Actas del Coloquio Nacional "La burguesía mercantil en la Andalucía de la Ilustración"*. Cádiz (en prensa).

²⁰ QUEVEDO, F. de: *El Buscón*, lib. segundo, cap. III.

²¹ De lo que se desprende que las órdenes de naturalización forzosa de los comerciantes malteses decretadas en 1771 y 1774 no se cumplieron en lo tocante a la obligación de traer a España a las esposas e hijos.

b) En el nivel de la estructura profesional, destaca la dedicación completa al comercio al por menor de telas. De esos 59 malteses activos comprendidos en la matrícula de extranjeros de 1791, 55 aparecen como mercaderes y comerciantes, 3 como dependientes de mercader y 1 como cobrador. Por tanto, en su totalidad se encuentran adscritos al sector terciario dentro del subsector mercantil.

c) Por lo que respecta al lugar de residencia, por último, todos ellos se concentraban en las calles Palacios y Larga, ambas ejes céntricos de la ciudad, donde mantenían sus tiendas de mercader.

Los portugueses, por su parte, formaban una pequeña colonia ocupada en oficios modestos. Al igual que en el caso de los genoveses, los tiempos en que constituyeron una nutrida, activa y rica colonia vinculada a los negocios y la navegación habían pasado²². A fines del XVIII, los pocos inmigrantes naturales de Portugal se empleaban, con preferencia, en tareas artesanales y agrarias, como sirvientes o como barberos y peluqueros. El sector secundario era el que ocupaba a un mayor porcentaje, cerca del 45% del total, con oficios como el de zapatero, pintor, herrador, albañil, cordonero, hilador, curtidor o sastre. Los sectores terciario y primario, por su parte, ocupaban a un 34% y un 21% del total de los inmigrantes portugueses.

Los restantes grupos extranjeros aparecen ya como muy minoritarios y no llegan a constituir colonias propiamente dichas. Los naturales del Imperio eran, sobre todo, comerciantes, curtidores o cocineros, aunque también se contaban entre ellos sombrereros, cerrajeros, faroleros, medieros, fideeros y mozos de café. Entre los británicos (ingleses e irlandeses) se mantenía aún la tradición mercantil existente desde fines del siglo XVII, destacando tres comerciantes al por mayor, un cosechero y un cajero de comerciante. A pesar de lo reducido de su grupo, mantenían un vicecónsul de su nación. También los flamencos, antaño numerosos y ahora más escasos, seguían vinculados a su tradición mercantil.

La lista de nacionales franceses de 1793 y la matrícula de 1794 no registra demasiadas variaciones respecto a la matrícula de extranjeros de 1791 en lo que a la estructura socio-profesional de la inmigración francesa se refiere. Destaca, nuevamente, la insignificancia del sector primario y el predominio del terciario frente a un sector secundario también nutrido. Este último representa el 42,3% del total en 1793 y el 41,8% en 1794, con gran peso en su seno de los panaderos, que constituyen por sí solos más de la mitad del sector.

Sin embargo, eran las diversas tareas propias del sector terciario las que atraían a un mayor número de inmigrantes franceses. La contribución relativa del subsector mercantil al total de la población activa gala se había revalorizado ligeramente en 1793, para descender en 1794 por debajo del nivel de 1791. Hay que tener en cuenta, no obstante, que hemos dado cabida en este subsector a una cierta diversidad de ocupaciones directamente relacionadas con el comercio, pero el número de mercaderes y comerciantes propiamente dicho no ha hecho sino oscilar en sentido distinto: 38 en 1791, 35 en 1793, 40 en 1794. Por otra parte, el número de franceses dedicados a tareas de servicio doméstico aumentó entre 1791 y 1794, pasando de un porcentaje del 17% a un 21%. Se vio ligeramente incrementado el número de mandaderos y se consolidó el de aguadores. Estas y la fabricación de pan se cuentan entre las ocupaciones más características de los inmigrantes franceses.

Por lo que hace a los genoveses, tampoco se ha verificado en 1794 variaciones ostensibles respecto a la situación socio-profesional de 1791. El sector primario prosigue siendo el más minoritario, habiendo incluso disminuido entre ambas fechas. Con todo, se trata del único grupo extranjero que mantiene un número apreciable de trabajadores del campo. También el sector secundario ha cedido algunos puntos a favor del terciario, pasando de representar un 46,2% a un 43,1%. El número de medieros ha descendido

²² En los siglos anteriores los portugueses dispusieron, incluso, de representantes oficiales llamados *factores*, cargo en cierto modo similar a los posteriores cónsules. Vid. GARCIA FIGUERAS, T. (1947): "Los factores portugueses en Andalucía en el siglo XVI", en *Archivo Hispalense*, 23-24, págs. 151-191.

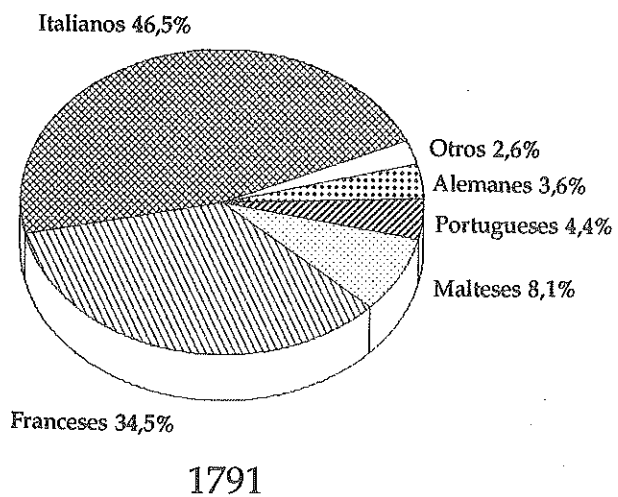
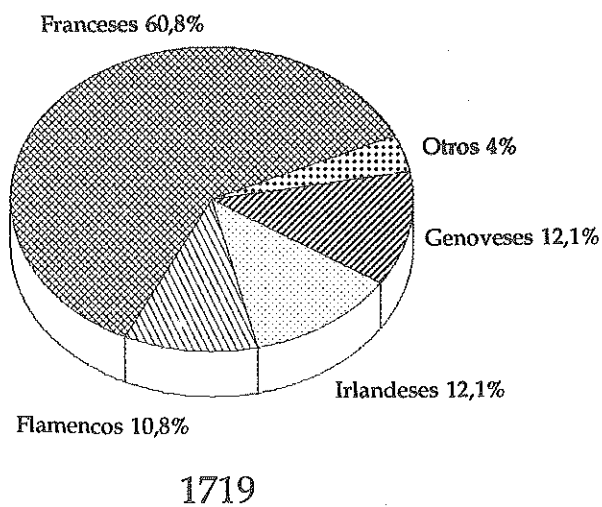
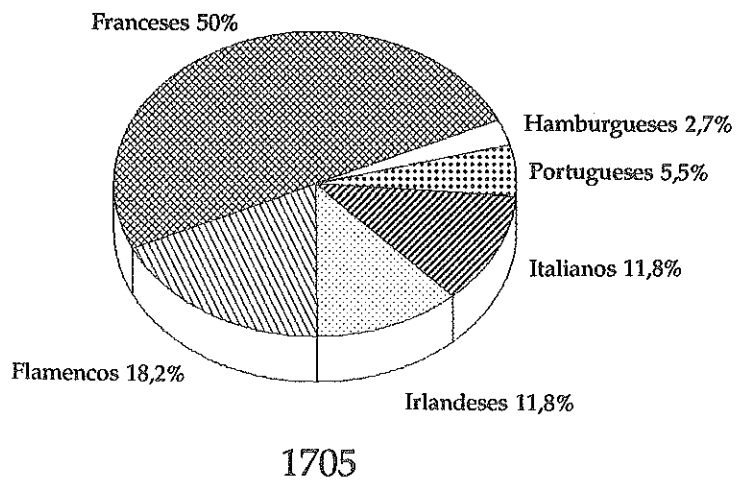
de 50 a 38, pero esta actividad se mantiene como la principal tarea industrial ejercida por los inmigrantes genoveses. El sector terciario, por último, ha incrementado en 1794 ligeramente su contribución, pasando a ser el mayoritario entre la población activa de origen genovés. El subsector comercial permanece sin apenas variaciones, siendo el más débil del conjunto. Por el contrario, se incrementa la importancia relativa de sirvientes y mandaderos, insistiendo en un cuadro de inmigración pobre y escasamente selectiva.

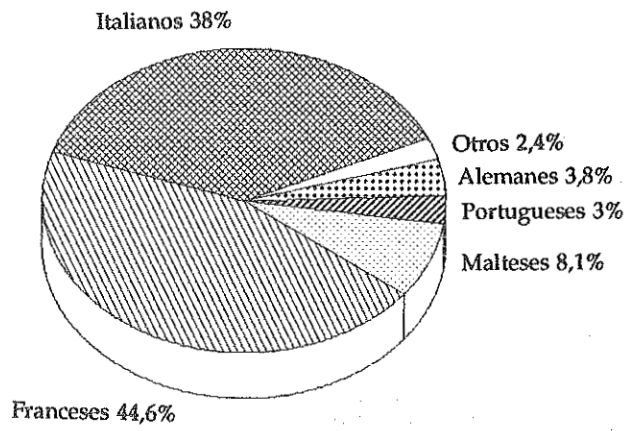
Entre los inmigrantes del resto de Italia, los sardos mantienen en 1794 una cierta importancia numérica. Siguen estando presentes, preferentemente, en actividades de hostelería, con nueve posaderos, nueve cocineros, cuatro mozos de posada y un bodegonero. El resto se reparte entre sirvientes, mandaderos y algunos artesanos. Los demás italianos presentan una mayor diversidad de ocupaciones profesionales, repartidas entre el comercio, el servicio doméstico, los servicios artesanales y otros. Los malteses, por su lado, mantienen su dedicación exclusiva a las tareas comerciales que ya les era característica, mientras que el resto de las colonias extranjeras, poco importantes ya por su escaso número de componentes (excepción hecha quizás de los alemanes, que, a diferencia de la tendencia general, aumentan su número), no se registran variaciones notables.

En 1808, por fin, en un momento en que ya puede considerarse iniciado el final del modelo de atracción secular ejercido por la bahía para los extranjeros, el drástico descenso de su número no modificó en exceso, sin embargo, la tradicional estructura de su actividad. Entre los franceses destaca la disminución porcentual de las actividades relacionadas con el sector secundario, el incremento relativo de la actividad mercantil y un ligero descenso, también relativo, de las ocupaciones vinculadas al servicio doméstico. Idénticas consideraciones, junto a un descenso también de las actividades primarias, cabe hacer en el caso de los genoveses, entre los que aumentó el número de marineros, que pasó a representar el 19% del total. El resto de la inmigración italiana, abstracción hecha de los genoveses, mantuvo igualmente su tradicional perfil, caracterizado por el escaso papel de las ocupaciones agrarias y artesanales y el predominio absoluto del sector terciario, aunque por lo general en actividades de escasa especialización y con pocos individuos dedicados al comercio.

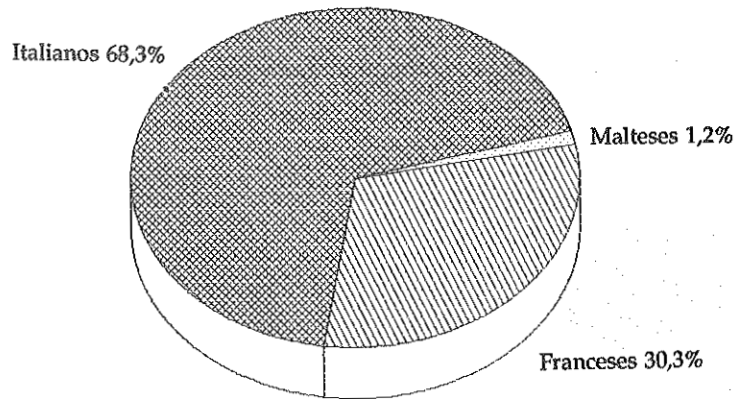
El resto de las colonias extranjeras habían desaparecido en la práctica al dar comienzo la Guerra de Independencia.

Estructura interna de la población extranjera
en el Puerto de Santa María
según países de procedencia
(1705-1808)



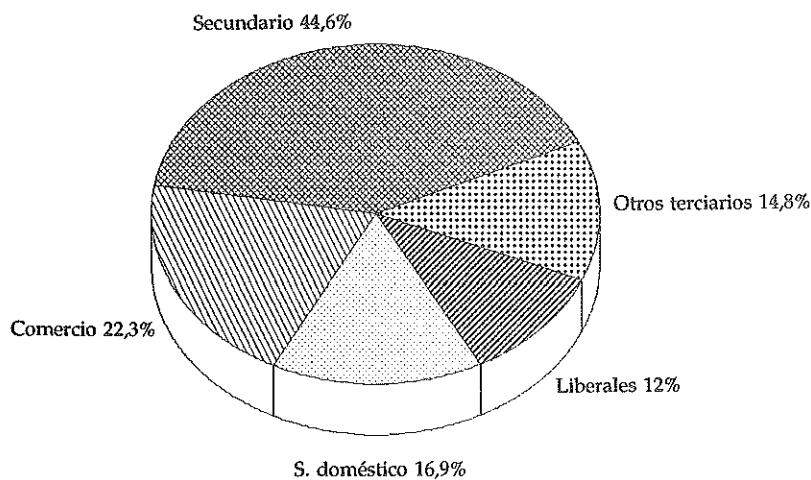


1794

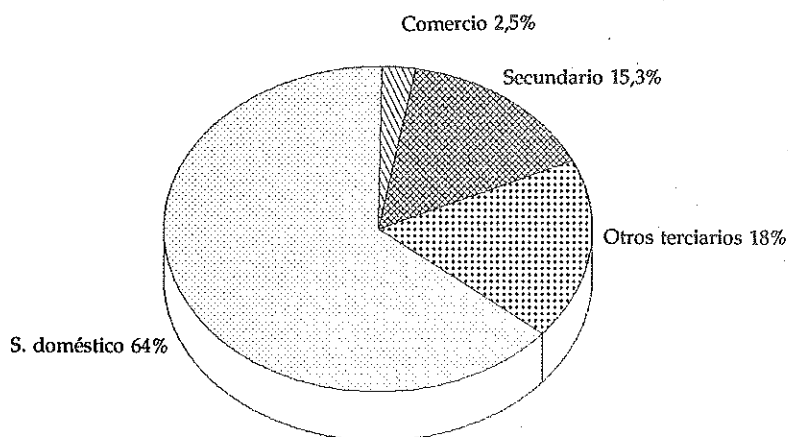


1808

Estructura profesional de la población extranjera
del Puerto de Santa María
según la Matrícula de 1791

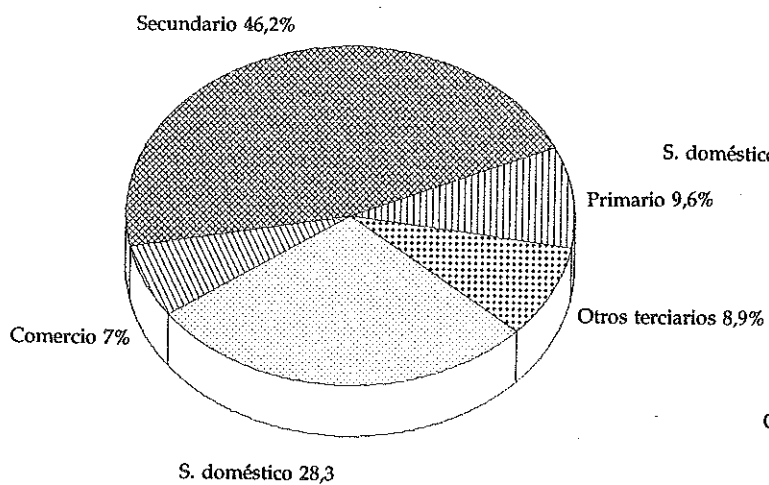


FRANCIA

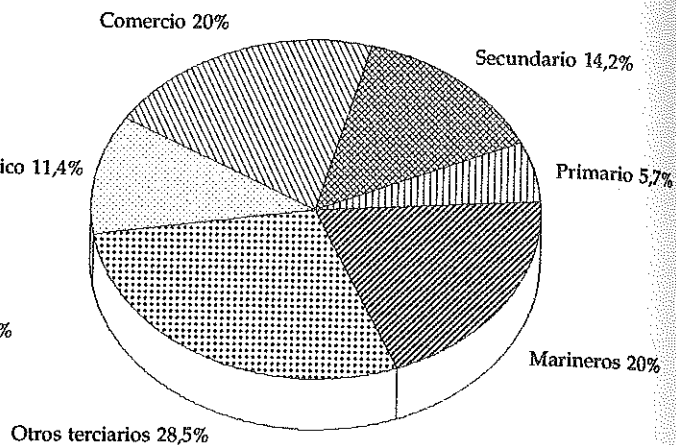


CERDEÑA

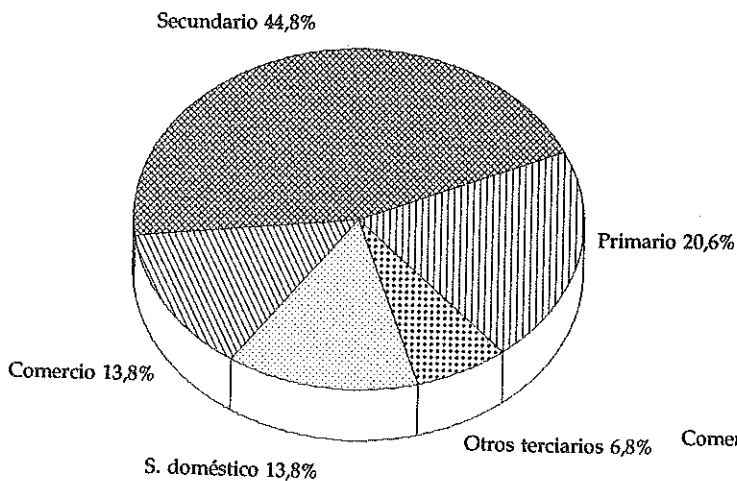




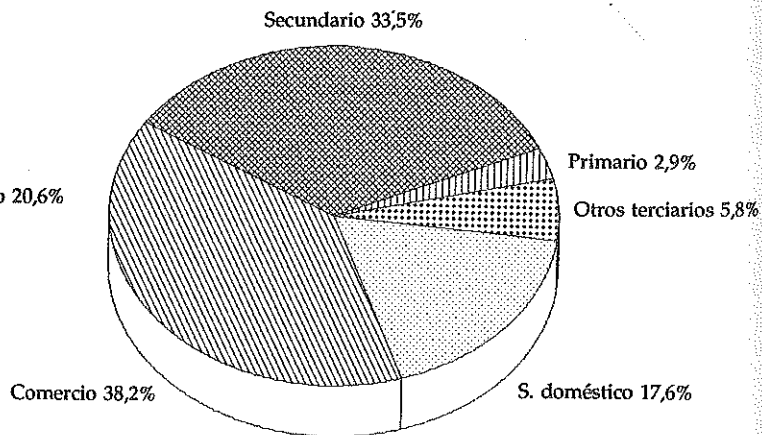
GENOVA



RESTO DE ITALIA



PORTUGAL



RESTO DE EUROPA
(Alemania, Irlanda, Inglaterra, Flandes)